

Lectio Divina

Agustina



Oración inicial

(Para invocar al Espíritu Santo)



“Respira en mí, Espíritu Santo,
para que todos mis pensamientos sean santos.

Actúa en mí, Espíritu Santo,
para que también mi trabajo sea santo.

Atrae mi corazón, Espíritu Santo,
para que solo ame lo que es santo.

Fortaléceme, Espíritu Santo,
para que defienda todo lo que es santo.

Guárdame, Espíritu Santo,
para que yo siempre sea santo.”

Oración del siglo XX inspirada en San Agustín

Domingo 03 de Agosto



Su vida no depende de sus bienes

1. Preparación

Pacificar el corazón: Date un lugar y un tiempo exclusivo para orar.

Oración para iniciar la lectura de la Palabra de Dios:

“¿Y quién te llamará cuando no te conozca aún?
Porque el que no te conoce puede invocar algo distinto de ti.

¿Acaso no eres tú, Dios mío, tú que eres misericordioso y fiel,
que nos diste tu Palabra para ser invocada en el corazón del hombre?

Te invoqué cuando te conocí, y te conocí cuando oí tu Palabra,
que habita en lo alto, y sin embargo baja al corazón del humilde.

¿Qué soy yo para ti, que así me llamas sin cesar?

Habla, Señor, que tu siervo escucha.
¡Haz que no sea sordo!”

Confesiones 11, 2, 3

2. Lectura:

¿Qué dice el texto?

Lee atentamente la lectura bíblica: Ponte en contexto, fijate en los personajes, acciones, sentimientos, etc. Puedes subrayar la frase o palabra que te impacte y detente en ella.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. Pero Jesús le contestó: “Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?”

Y dirigiéndose a la multitud, dijo: “Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea”.

Después les propuso esta parábola: “Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: ‘¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida’. Pero Dios le dijo: ‘¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?’ Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios”.

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

3. Meditación:

¿Qué me dice el texto?

Deja que la Palabra de Dios resuene en tu corazón, medítala y confróntala con tu vida.



San Agustín comenta:

SERMÓN 36, 9

Sus riquezas son el rescate del alma del varón. Con razón insultó Dios a aquel rico lleno de vanidad. Lo hizo para amonestarnos a que no imitemos el proceder de aquel a quien, sobreviniendo una época de abundancia de frutos, le turbó más la abundancia que la escasez. Pensó para sí y se dijo: ¿Qué haré? ¿Dónde almacenaré mi cosecha? Y después de muchos apuros y angustias, al final creyó haber encontrado qué hacer. Pero era una decisión vana: la ideó la avaricia, no la prudencia. Destruiré –dijo– mis depósitos viejos, que son pequeños, y construiré otros mayores y los llenaré. Entonces diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes, sáciate y regocíjate. (Dios) le dice:

Necio; eso eres precisamente allí donde piensas mostrarte sabio. ¿Qué dijiste, idiota? «Digo a mi alma: Tienes muchos bienes, sáciate». Esta noche se te quitará el alma; esto que has preparado, ¿para quién será? ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si es en detrimento de su alma?

Por tanto, sus riquezas son el rescate del alma del varón. Estas riquezas no las poseía aquel hombre vano e idiota. No rescataba su alma con limosnas; almacenaba frutos perecederos. El que iba a perecer -repito- recogía frutos perecederos, no donando nada al Señor hacia el que tenía que emigrar. ¿Qué cara pondrá en el juicio cuando comience a escuchar: Tuve hambre, y no me diste de comer? Pues deseaba saciar su alma con banquetes superfluos y excesivos; lleno de soberbia, despreciaba tantos y tantos vientres vacíos de los pobres. No sabía que los estómagos de los pobres eran más seguros que sus depósitos. Lo que escondía en sus depósitos tal vez lo robarían los ladrones; si, en cambio, lo hubiese escondido en el vientre de los pobres, sería digerido en la tierra, pero lo guardaría con más seguridad en el cielo. En conclusión: Sus riquezas son el rescate del alma del varón.

4. Reflexión personal:

¿Qué cosas valoro tanto que podrían estar ocupando el lugar de Dios en mi corazón?

¿Qué tan libre me siento para compartir lo que tengo con quienes lo necesitan?

5. Oración:

¿Qué le respondo a Dios?

Orar respondiéndole a Dios después de escucharlo. Puede ser una oración de alabanza, perdón, acción de gracias, petición o de adoración.

Soliloquios, I, 4 - 5

“No quiero que mis bienes estén fuera de Ti,
ni quiero buscarme a mí en otro que en Ti.

Hazme uno contigo.

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Tú eres el Bien Supremo, el bien por el que vivo;
y no puedo dejar de amarte sin morir.”

6. Compromiso:

¿Qué decisión concreta vas a tomar hoy a la luz de esta Palabra?

Traza una línea de acción a la luz de esta Palabra de Dios.

Propuesta: Dedicar 10 minutos esta semana para preguntarte: ¿A qué dedico mi tiempo, mi atención y mis recursos? Y decide un cambio concreto para poner a Dios en el centro.

Domingo 10 de Agosto



*Al que mucho se le confió,
más aún se le pedirá*

1. Preparación:

Pacificar el corazón: Date un lugar y un tiempo exclusivo para orar.

Oración para iniciar la lectura de la Palabra de Dios:

"¿Y quién te llamará cuando no te conozca aún?
Porque el que no te conoce puede invocar algo distinto de ti.

¿Acaso no eres tú, Dios mío, tú que eres misericordioso y fiel,
que nos diste tu Palabra para ser invocada en el corazón del hombre?

Te invoqué cuando te conocí, y te conocí cuando oí tu Palabra,
que habita en lo alto, y sin embargo baja al corazón del humilde.

¿Qué soy yo para ti, que así me llamas sin cesar?

Habla, Señor, que tu siervo escucha.
¡Haz que no sea sordo!"

Confesiones 11, 2, 3

2. Lectura:

¿Qué dice el texto?

Lee atentamente la lectura bíblica: Ponte en contexto, fijate en los personajes, acciones, sentimientos, etc. Puedes subrayar la frase o palabra que te impacte y detente en ella.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 32-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón, ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, ahí estará su corazón.

Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos.

Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre”.

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: “¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?”. El Señor le respondió: “Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre, con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso este siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si este siervo piensa: ‘Mi amo tardará en llegar’ y empieza a maltratar a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada, llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte que a los hombres desleales.

El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más”.

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio



3. Meditación:

¿Qué me dice el texto?

Deja que la Palabra de Dios resuene en tu corazón, medítala y confróntala con tu vida.



San Agustín comenta:

SERMÓN 46, 5

Pues son como lámparas, según está dicho: Tened ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas; y: Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celemín, sino sobre el candelabro, para que alumbré a todos los que están en la casa. Luzca así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos. Si tuvieras una lámpara encendida en casa, ¿no le echarías aceite para que no se apague? Si la lámpara, después de haberle echado el aceite, no luciese, no merecería seguir en el candelero, sino ser rota al instante. Aquello de que se vive, para unos es de necesidad aceptarlo y para otros es de caridad darlo. No se trata de hacer venal al Evangelio, como si él fuera el precio de aquello que consumen para vivir quienes lo anuncian. Pues si lo venden de esta forma, venden una realidad grandiosa a un precio insignificante. Reciban del pueblo lo necesario para el sustento y del Señor la recompensa de su servicio. El pueblo no está capacitado para dar recompensa a aquellos que le sirven por amor del Evangelio. Estos han de esperar la recompensa de donde los otros la salvación. ¿Qué se les reprocha? ¿De qué se les acusa? De haber descuidado a las ovejas, mientras se alimentaban de su leche y se cubrían con su lana. Buscaban, por lo tanto, sus intereses, no los de Jesucristo.

4. Reflexión personal:

¿Qué significa para mí vivir “en vela” y con el corazón preparado?

¿Estoy siendo un administrador fiel y prudente con lo que Dios me ha confiado? (mi tiempo, dones, responsabilidades, vínculos...)

5. Oración:

¿Qué le respondo a Dios?

Orar respondiéndole a Dios después de escucharlo. Puede ser una oración de alabanza, perdón, acción de gracias, petición o de adoración.

Soliloquios, I, 4 - 5

“No quiero que mis bienes estén fuera de Ti,
ni quiero buscarme a mí en otro que en Ti.
Hazme uno contigo.

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Tú eres el Bien Supremo, el bien por el que vivo;
y no puedo dejar de amarte sin morir.”

6. Compromiso:

¿Qué decisión concreta vas a tomar hoy a la luz de esta Palabra?

Traza una línea de acción a la luz de esta Palabra de Dios.

Propuesta: Hacer un examen diario de conciencia antes de dormir, preguntándome: ¿Cómo respondí al amor de Dios?

Domingo 17 de Agosto



*He venido a prender fuego
a la tierra*

1. Preparación:

Pacificar el corazón: Date un lugar y un tiempo exclusivo para orar.

Oración para iniciar la lectura de la Palabra de Dios:

"¿Y quién te llamará cuando no te conozca aún?
Porque el que no te conoce puede invocar algo distinto de ti.

¿Acaso no eres tú, Dios mío, tú que eres misericordioso y fiel,
que nos diste tu Palabra para ser invocada en el corazón del hombre?

Te invoqué cuando te conocí, y te conocí cuando oí tu Palabra,
que habita en lo alto, y sin embargo baja al corazón del humilde.

¿Qué soy yo para ti, que así me llamas sin cesar?

Habla, Señor, que tu siervo escucha.
¡Haz que no sea sordo!"

Confesiones 11, 2, 3

2. Lectura:

¿Qué dice el texto?

Lee atentamente la lectura bíblica: Ponte en contexto, fijate en los personajes, acciones, sentimientos, etc. Puedes subrayar la frase o palabra que te impacte y detente en ella.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,49-53

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya

en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra”.

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

3. Meditación:

¿Qué me dice el texto?

Deja que la Palabra de Dios resuene en tu corazón, medítala y confróntala con tu vida.



San Agustín comenta:

EXPOSICIÓN DEL SALMO 49, 7

Delante de Él avanza fuego. ¿Tenemos miedo? Cambiemos nuestra vida y no habrá lugar a temores. Que el fuego lo tema la paja; pero el fuego ¿qué le hace al oro? Ahora está en tu poder lo que debes hacer, para que no te sobrevenga lo que no quieres, por no haberte corregido. Pero aunque pudiéramos hacer, hermanos, que no llegara el día del juicio, pienso que ni siquiera así deberíamos portarnos mal. Si no sobreviniese el fuego en el día del juicio, y el castigo reservado a los pecadores fuera únicamente la separación de la presencia de Dios, cualquiera que fuese la abundancia de placeres, sin ver a quien fue su creador, y lejos de la dulzura inefable de su rostro, aun siendo eterna la impunidad de sus pecados, necesariamente estarían lamentándose. Pero ¿qué estoy diciendo, y a quiénes lo digo? Esto es un castigo para los que aman, no para los que menosprecian. Quienes han comenzado a gustar de alguna manera la dulzura de la sabiduría y de la verdad, conocen a lo que me refiero: al castigo doloroso que supone únicamente el hecho de estar apartados del rostro de Dios. Y quienes no han gustado esa dulzura, si no tienen deseos de ver el rostro de Dios, que al menos teman el fuego; que tiemble ante los suplicios el que por los premios no siente estímulos. Si te parece vil lo que Dios promete, tiembla ante sus amenazas. Viene la dulzura de su presencia; y tú no te inmutas, no te fascinas, no suspiras, no anhelas; te abrazas a tus pecados, a los placeres de tu carne, amontonas paja, llegará el fuego. El fuego arderá en su presencia. No será como el del fogón de tu casa; si te obligara alguien a

meter la mano en él, estarías dispuesto a hacer lo que quiera el que te amenaza con esta tortura. Si te dijera: Escribe contra tu padre, escribe contra tus hijos, y si no lo haces, te meteré la mano en el fogón; lo harías, no ibas a permitir que tu mano se quemara, que se quemara un miembro tuyo aunque fuera sólo por un tiempo, pues no iba a estar por siempre sufriendo. Ahora bien, si tu enemigo te amenaza con una desgracia no muy grave, obras mal; ¡y si Dios te amenaza con un sufrimiento eterno, no estás dispuesto a obrar el bien! Ni siquiera las amenazas deberían empujarte a evitar el mal, ni tampoco obligarte a obrar el bien. Sin embargo, con las amenazas de Dios, amenazas de fuego eterno, se te prohíbe obrar mal y se te invita al bien. ¿De dónde viene tu pereza, sino de tu falta de fe? Escudriñe cada uno su corazón, y mire a ver qué fe hay en él. Si creemos, hermanos, en el juicio futuro, vivamos bien. Ahora es el tiempo de la misericordia, después será el tiempo del juicio.

4. Reflexión personal:

¿Qué fuego necesita encender hoy Cristo en mi corazón?

¿Dónde me invita Él a dar un paso más decidido y valiente?

5. Oración:

¿Qué le respondo a Dios?

Orar respondiéndole a Dios después de escucharlo. Puede ser una oración de alabanza, perdón, acción de gracias, petición o de adoración.

Soliloquios, I, 4 - 5

“No quiero que mis bienes estén fuera de Ti,

ni quiero buscarme a mí en otro que en Ti.

Hazme uno contigo.

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Tú eres el Bien Supremo, el bien por el que vivo;

y no puedo dejar de amarte sin morir.”

6. Compromiso:

¿Qué decisión concreta vas a tomar hoy a la luz de esta Palabra?

Traza una línea de acción a la luz de esta Palabra de Dios.

Propuesta: Identificar una actitud, relación o práctica que apaga el fuego del amor de Cristo en tu vida... y comenzar hoy a dejarla atrás.

Domingo 24 de Agosto

¿Son pocos los que se salvan?



1. Preparación:

Pacificar el corazón: Date un lugar y un tiempo exclusivo para orar.

Oración para iniciar la lectura de la Palabra de Dios:

"¿Y quién te llamará cuando no te conozca aún?
Porque el que no te conoce puede invocar algo distinto de ti.

¿Acaso no eres tú, Dios mío, tú que eres misericordioso y fiel,
que nos diste tu Palabra para ser invocada en el corazón del hombre?

Te invoqué cuando te conocí, y te conocí cuando oí tu Palabra,
que habita en lo alto, y sin embargo baja al corazón del humilde.

¿Qué soy yo para ti, que así me llamas sin cesar?

Habla, Señor, que tu siervo escucha.
¡Haz que no sea sordo!"

Confesiones 11, 2, 3

2. Lectura:

¿Qué dice el texto?

Lee atentamente la lectura bíblica: Ponte en contexto, fíjate en los personajes, acciones, sentimientos, etc. Puedes subrayar la frase o palabra que te impacte y detente en ella.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?"

Jesús le respondió: "Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el

dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!' Pero él les responderá: 'No sé quiénes son ustedes'.

Entonces le dirán con insistencia: 'Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas'. Pero él replicará: 'Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí todos ustedes los que hacen el mal'. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera.

Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos".

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

3. Meditación:

¿Qué me dice el texto?

Deja que la Palabra de Dios resuene en tu corazón, medítala y confróntala con tu vida.



San Agustín comenta:

SERMÓN 36, 9

Si quieres entrar por la puerta estrecha, cierra las puertas del deseo y del temor. De ellas se sirve el tentador para abatir al alma. La puerta del deseo tienta con sus promesas; la del temor, con sus amenazas. Hay otras cosas que desear para no desear estas; hay otras cosas que temer para no temer estas. No hay que aniquilar el deseo, sino solo cambiar su objeto; tampoco hay que eliminar el temor, pero ha de transferirse a otro objeto. ¿Qué deseabas cuando cedías a los halagos del mundo? ¿Qué deseabas? El placer de la carne, la concupiscencia de los ojos y la ambición mundana. Ignoro qué es este perro infernal de tres cabezas. Pero escucha al apóstol Juan, que reposaba su cabeza sobre el pecho del Señor y exteriorizaba en el evangelio lo que había bebido en el banquete de Cristo. Escucha lo que dice: No améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama el mundo, no reside en él la caridad del Padre, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición mundana. Así, pues, se llama «mundo» a este cielo y esta tierra,

pero no vitupera al mundo quien dice: No améis el mundo, pues quien vitupera este mundo, vitupera al artífice del mundo. Escucha cómo en un texto se menciona dos veces la palabra «mundo» con dos significados diversos. De Cristo el Señor se dijo: Estaba en este mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció. El mundo fue hecho por él: Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. El mundo fue hecho por él: He elevado mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio; el auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Este mundo fue hecho por Dios, pero el mundo no lo conoció. —¿Qué mundo no lo conoció? —El que ama el mundo; el que ama la obra y desprecia al artífice. Tu amor ha de emigrar; rompe los cables que te unen la criatura y únete al creador. Cambia de amor y de temor; las costumbres no las hacen buenas o malas sino los buenos o malos amores.

4. Reflexión personal:

¿Qué significa para mí hoy “entrar por la puerta estrecha”? ¿Cómo se ve eso en mis decisiones concretas, en mi trato con los demás, en mis prioridades diarias?

¿Quién o qué ocupa el primer lugar en mi vida? ¿Estoy dispuesto a poner a Cristo por encima de todo?

5. Oración:

¿Qué le respondo a Dios?

Orar respondiéndole a Dios después de escucharlo. Puede ser una oración de alabanza, perdón, acción de gracias, petición o de adoración.

Soliloquios, I, 4 - 5

“No quiero que mis bienes estén fuera de Ti,
ni quiero buscarme a mí en otro que en Ti.
Hazme uno contigo.

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Tú eres el Bien Supremo, el bien por el que vivo;
y no puedo dejar de amarte sin morir.”

6. Compromiso:

¿Qué decisión concreta vas a tomar hoy a la luz de esta Palabra?

Traza una línea de acción a la luz de esta Palabra de Dios.

Propuesta: ¿Estás viviendo como Dios te llama a vivir? Pregúntate si hay decisiones grandes que estás postergando por miedo, comodidad o confusión.

Domingo 31 de Agosto



*Te pagarán en la resurrección
de los justos*

1. Preparación:

Pacificar el corazón: Date un lugar y un tiempo exclusivo para orar.

Oración para iniciar la lectura de la Palabra de Dios:

"¿Y quién te llamará cuando no te conozca aún?
Porque el que no te conoce puede invocar algo distinto de ti.

¿Acaso no eres tú, Dios mío, tú que eres misericordioso y fiel,
que nos diste tu Palabra para ser invocada en el corazón del hombre?

Te invoqué cuando te conocí, y te conocí cuando oí tu Palabra,
que habita en lo alto, y sin embargo baja al corazón del humilde.

¿Qué soy yo para ti, que así me llamas sin cesar?

Habla, Señor, que tu siervo escucha.
¡Haz que no sea sordo!"

Confesiones 11, 2, 3

2. Lectura:

¿Qué dice el texto?

Lee atentamente la lectura bíblica: Ponte en contexto, fíjate en los personajes, acciones, sentimientos, etc. Puedes subrayar la frase o palabra que te impacte y detente en ella.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1. 7-14

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espíandolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola:

"Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el

que los invitó a los dos venga a decirte: 'Déjale el lugar a éste', y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate a la cabecera'. Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido".

Luego dijo al que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos".

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

3. Meditación:

¿Qué me dice el texto?

Deja que la Palabra de Dios resuene en tu corazón, medítala y confróntala con tu vida.



San Agustín comenta:

SERMÓN 29 B, 3-4

¿Para qué seguir? Bajó justificado, más bien que el fariseo. Si buscas la causa: porque quien se exalta será humillado, y quien se humilla será exaltado. Vas a venir al juez, sé para ti juez. Adelántate al que juzga, y encontrarás al que libera. ¿Qué significa «adelántate»? Antes que castigue, castiga tú, pues ciertamente has leído: Adelantémonos a su faz con confesión. Reconocer y desconocer parecen dos verbos contrarios. Quieres que él desconozca: reconoce tú. Ve tú qué dice en un salmo un arrepentido acusador de sí: Retira tu faz. Pero ¿de dónde? No asevera «de mí». Ciertamente, en otro lugar dice: No apartes de mí tu faz. ¿De dónde, pues, dice? De mis pecados retira tu faz. ¿Con qué mérito quiere que Dios retire su faz no de él sino de sus pecados, para que no viéndolos lo vea a él? ¿Con qué mérito? Atiende e imita, pues dice en el mismo salmo: Porque yo reconozco mi iniquidad. Desconócela tú, pues. Y mi pecado, dice, ante mí está siempre. Ha hablado de quienes ponen ante sí los pecados ajenos, los suyos detrás de sí: los ajenos ante sí para reprenderlos censurando, los suyos detrás de sí para defenderlos cargando con ellos.

4. Reflexión personal:

¿En qué situaciones me cuesta más vivir la humildad? ¿Soy capaz de servir sin esperar nada a cambio, incluso si nadie lo nota?

¿A quién necesito pedirle perdón por haber actuado con soberbia, prepotencia o indiferencia?

5. Oración:

¿Qué le respondo a Dios?

Orar respondiéndole a Dios después de escucharlo. Puede ser una oración de alabanza, perdón, acción de gracias, petición o de adoración.

Soliloquios, I, 4 - 5

“No quiero que mis bienes estén fuera de Ti,
ni quiero buscarme a mí en otro que en Ti.

Hazme uno contigo.

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Tú eres el Bien Supremo, el bien por el que vivo;
y no puedo dejar de amarte sin morir.”

6. Compromiso:

¿Qué decisión concreta vas a tomar hoy a la luz de esta Palabra?

Traza una línea de acción a la luz de esta Palabra de Dios.

Propuesta: Que todo lo que hagas hoy sea sin esperar aprobación, recompensa o elogio.

